



**La solidaridad
salva vidas**

#covid19

El panorama de la pandemia en Honduras es complejo. Los contagios, las muertes, la corrupción, el abandono del sistema público y la fragilidad económica, han puesto en relieve las desigualdades históricas y el incumplimiento extremo de los derechos humanos que enfrenta el país.

En Honduras el virus no se ha expandido por indisciplina, sino por la desigualdad social y económica imperante. ¿Cómo lavarse las manos si no hay agua? ¿Cómo quedarse en casa si no hay alimentos? ¿Cómo sobrevivir sin tener acceso a los centros de salud?

Es evidente que las personas con escasos recursos económicos tienen menos oportunidades para superar la emergencia. Es decir, 6 de cada 10 hondureños y hondureñas se encuentran prácticamente abandonadas a su suerte, como sucede de forma agravada con los pueblos indígenas.

Lamentablemente, el país ha evidenciado que una pandemia se agudiza cuando convive con otras pandemias, como la de la corrupción, del asistencialismo político, de la violencia contra las mujeres, de la privatización de los servicios públicos, así como de la crisis ética y de la falta de legitimidad de los gobiernos.

Pero, la pandemia también nos invita a cuestionarnos. A repensar el modelo social y económico que necesitamos. Sobre todo, el virus nos plantea la necesidad de fortalecer valores abandonados por el modelo neoliberal, como el de la solidaridad y del espíritu comunitario.

Una conclusión irrefutable es que solo podremos vencer al virus si nos unimos. Ningún individuo, comunidad o país puede gestionar esta crisis por sí solo. Bajo esta premisa proponemos la campaña «La solidaridad salva vidas», con la cual buscamos fortalecer la colectividad y el tejido social en tiempos de pandemia.

Esta iniciativa nace para combatir puntualmente el estigma social surgido alrededor de la emergencia. Los rumores, la confusión, el miedo, así como la falta de información o la información errada, han sido factores para alimentar estigmas dañinos en contra de ciertos grupos poblacionales a quienes se les percibe que tienen o pueden tener una conexión con el virus.

Hemos constatado que los sectores más estigmatizados durante la pandemia han sido los emigrantes retornados, el personal de salud, las personas contagiadas, los fallecidos a causa del virus y quienes egresan del hospital o de la cuarentena tras haber sido contagiados.

El personal de salud ha sido particularmente estigmatizado. Alrededor de ellos y ellas se ha construido una representación contradictoria: son «héroes» pero también «inaceptables». Se reportan casos de hospitales amenazados con ser incendiados, enfermeras bañadas en cloro, médicos a quienes los vecinos exigen dejar sus barrios o colonias, y socorristas golpeados.

En otras zonas se llevan a cabo controles territoriales de forma arbitraria, en los que, por desconocimiento, se violentan los derechos fundamentales de libre locomoción y de privacidad.

La respuesta humanitaria también se ha visto afectada por prácticas asistencialistas que excluyen a ciertos sectores de la ciudadanía, sobre todo a quienes hacen veeduría de las corporaciones municipales o a las personas no afines a los partidos políticos de las autoridades. Estas son también otras formas de estigma social.

Todas estas acciones han debilitado el tejido social. Por ello, hoy más que nunca la información es un bien público, fundamental para que la ciudadanía pueda tomar decisiones correctas y actúe de manera solidaria, apoyando los esfuerzos de construir una “nueva realidad” acorde con la dignidad humana.

Conscientes que la información puede salvar vidas, pero también puede quitarlas, esta Campaña pone a disposición una guía para que los y las periodistas tengan recomendaciones técnicas y éticas para proteger su integridad y mejorar su cobertura de la pandemia.

En definitiva, esta pandemia nos ofrece la posibilidad de decidir qué sociedad queremos ser, qué Estado debemos construir y qué gobierno merecemos tener.

Debemos estar conscientes que esta pandemia no será la última emergencia que enfrentaremos. Si no fortalecemos desde ahora nuestra solidaridad y el espíritu comunitario, otras crisis azotarán con más fuerza a nuestra ciudadanía.



**La solidaridad
salva vidas**

#covid19